

44-7

DOLORS

DE LA IGLESIA

EN

SU MAYOR TRIBULACION.

*Discurso cristiano místico y curioso, por un
buen católico patricio observador y contem-
plativo, considerando vivamente á su san-
ta madre la Iglesia de Jesu-Cristo segun las
críticas presentes circunstancias
en que extraordinariamente se*

manifiesta.

14.
CON

UNA NUEVA ANECDOTA.

Cadiz:

Reimpreso, en la imprenta de D. José Guerrero.
año de 1812.

D O L O R E S

DE LA VENTURA

EN

EN MAYOR TILUACION

Discreto señalamiento de los terrenos que se han de

dar a los señores de la Real Audiencia de esta

ciudad, para que se repartan a los indios de ella

de acuerdo con lo que se ha acordado en el

Real cédula de 17 de Mayo de 1763

de esta Real Audiencia

Yo el Rey

COM

UNA VEZ EN LA VENTURA

Yo el Rey

Yo el Rey, en la ciudad de San Pedro de Macoris, a los

veinte y tres de Mayo de 1763



cau
cib
po
qu
ma
de
bl
m
bl
ma
ma
qu
po
cau
cib

Hasta qué término de apuro y tribulación ha llegado la esposa de Jesu-Cristo en estos últimos y lamentables dias de hallarse militando sobre la tierra! Qué de destrozos, vituperios y abominaciones no ha estado recibiendo tiempo ha, y no cesa de sufrir sin término ni colmo! Por un lado se encuentran infinitos sacerdotes y demas ministros del santuario víctimas de la muerte baxo las negras alas de esa aguilafarnal del Aquilon y bestia subida del mar; por otro lado, virgenes consagradas al immaculado cordero, unas sacrilegamente violadas, con el mayor escarnio y horror, otras errantes por los montes y pueblos, abatidas, humilladas, y desconocidas hasta de su propio habito é instituto. Por aquí monges y religiosos perseguidos y esqualidos; por allí fieles de ambos sexos macilentos y fugitivos huyendo á los despoblados y desiertos mas ocultos de los enemigos públicos de la religion del crucificado. Aún hasta de los mismos católicos perseguidos por tales é innumera- bles renegados, los legitimos y constantes seguidores de la verdadera religion. De entre los mismos hermanos falsos vendidos y entregados vilmente, los permanentes en su fe, sirviendoles de peores verdugos, que los mismos que han hecho gala y profesion tiempo ha de tiranizar á las ovejas del pueblo cristiano.

¡Hay Iglesia de Jesu-Cristo, y en qué tribulación, cautiverio y lamento tan grande te hallas! Es increíble, é inextensivo por plumas humanas: considerar-

4
te tan desolada, prosternada, é inconsolable! Tu dolor traspasa los corazones de quantos pasan por el camino, y te miran tan herida, vituperada, escarnecida y llagada con el mayor vilipendio por vuestros propios hijos, á quienes criastes á tus pechos amorosos y recogistes baxo tus maternales y defensivas alas, qual polluelos los mas tiernos de su natural y verdadera madre! Pero ha ingratos y rebeldes fieles, hijos desnaturalizados é infames espurios, que habeis vendido ultrajado y perseguido hasta lo extremo (jamás previsto) á la mas candida paloma, á la muger mas hermosa y fuerte, incontrastable en sus propugnáculos y fundamentos, y la única y preciosísima por sus infinitas prendas, y adorno tan bello y primoroso, qual encantadora variedad que asombra y cautiva, al mismo Sol, que la ilumina, y hace brotar en rayos los mas refulgentes y brillos los mas exquisitos y apreciabilisimos! Mas quin descolorida y afeada se os ha puesto, en este tiempo tan pesaroso é inaudito en que se os advierte y contempla! Quejaos pues inconsolable madre y muger! Desaogad con el llanto mas amargo vuestro oprimido corazon: lleguen yá vuestros clamores é insufribles tormentos á las esferas celestes, penetren esas intensisimas penas al cielo empireo; y esos dolores vehementísimos parecidos á los de la que está de parto, acaben de mover y desprender de la celestial Jerusalem, el consuelo, el remedio, felicidad y paz que necesitas, porque no lo encuentras acá en la tierra. No se halla siquiera uno que la consuele, de entre todos sus mas allegados amados; por esos mismos hijos pérfidos y apóstatas, es aborrecida y puesta en las mayores prisiones y tormentos los mas insufribles y atroces. ¿Con quien seras digna de compa

5

racion y á quien te asemejaras en esta tan crítica ocasion Virgen hija de Sion? Tu contricion, la amargura estrechisima y apretante de tu corazon, se parece á la del mar en el rompimiento de sus encrespadas y engruesadas olas. ¡ Oh, como os oigo exclamar en medio de las agudisimas punzadas con que os laten sumamente vuestras dilaceradas entrañas: yo alimenté y exálté hijos con el mayor esmero y diligencia habiendoles proporcionado el honor mas excelente, excediendome en amor como el Pelicano mas ardiente y ciego; y ellos al fin me han despreciado, me han deshonrado, y puesto en el último conflicto.

Es constante y sabido que para establecerse la Iglesia militante de Jesu-Cristo precedieron tres siglos de persecuciones las mas rigorosas y consecutivas en martirios: pero la presente é in exemplar en los fastos de las historias, supera en aflicciones y tribulaciones á aquellas. Esta desde su entrada y principios venia disfrazada y enmascarada bajo piel de oveja; aparentó el restablecimiento y reforma de la religion, que fué mas bien para que alevosamente fuese cautiva, ultrajada, y despedazada dentro de su propio seno. ¡ Cruel perfidia! atroz asesinato! No se ha oido seduccion tan subversiva y fatal, que de improviso y repentinamente haya causado tantos é incalculables males, ni que (sobre todo) haya consternado, ni puesto en dispersion ni abominacion ni espanto tan horroroso á la Iglesia de Jesu-Cristo. En su primer establecimiento aunque no cesaban los tiranos en perseguir á tanto fiel, sin dexarles morada ni templo donde juntarse y celebrar públicamente y con quietud sus sacrificios oblacones y oraciones, no dexaron de tener siempre comunicacion (aunque con so-

sobresalto y trabajo) unos entre otros para su mejor
 direccion órden y diciplina posible. No les faltó ja-
 mas á aquellos primeros cristianos, la influencia y
 pasto necesario del mismo modo con sus pastores y has-
 ta con su vicario ó cabeza visible de la immaculada es-
 posa, á pesar de las órdenes perseguidoras y que no
 respiraban otra cosa, que terror y sangre; mas en es-
 ta actual, de esa idómica bestia, el Apolyon y An-
 gel del abismo juntamente signado en el primer ay
 del Apocalypsis, ha quitado todo recurso para el go-
 bierno de la Iglesia, habiendo causado mas estrago
 y perjuicio con su astucia diabólica y modo de sedu-
 cir y pervertir tan sutil y destructivo: que á la ma-
 nera del que se ha entrado con afabilidad y amistad
 en un edificio, pretextando fomentarlo y hermosear-
 lo; y lo que ha intentado al fin y desde sus opera-
 ciones comenzadas no ha sido otra cosa, sino arruinar-
 lo y echarlo por tierra con mayor satisfaccion y atre-
 vimiento: así le ha sucedido á este edificio espiritual
 y místico de la Iglesia; creyendose amparada y ro-
 bustecida se ha encontrado vendida y reducida re-
 pentinamente casi á su total ruina y desolacion. Y
 así; ¿Qué es lo que se observa actualmente en el lu-
 gar santo? La abominacion de la desolacion. ¿Y en
 medio del pueblo? la contradicción entre los ciuda-
 danos. En una palabra, por adentro de este cuerpo
 tan unido y estimado entre si mismo, manifestan-
 do en todo tiempo bondad y concordia, en el dia
 presente no se encuentran sino luchas, horror y ter-
 ror con tanta sangre vertida por la iniquidad y ma-
 licia falta de hipérboles y sin podersele hallar exâge-
 racion; y por de afuera de ese mismo místico cuer-
 po temor, sobresalto y congojas sin término. ¡Aten-
 ded pues y considerad mortales habitantes sobre la

7
tierra, si se encuentra dolor semejante á mi dolor!
; En que situacion tan deplorable se vé y com-
templa la catolica Iglesia! Ademas de esto, si se
trae á la imaginacion puesta en consideracion aquel
sagrado pasage de la nave fluctuando sobre las olas
que parece ya sumergirse, nunca mas al vivo ni con
mas análoga propiedad puede presentarse que en la
presente y terrible persecucion en que se halla en el
dia; porque á la verdad, no se descubre por todo
ese vasto oceano del mundo tempestuoso, que á esa
misteriosa barquilla quarteada y sin timon, descu-
briendose ya por aquella espantosa ola un quarteron
ó costilla de la propia nave, que tan pronto se vé
como desaparece, ya por la otra alta y enfurecida ola
algua otro náutico fragmento, en que se divisan
asustados y agonizantes náufragos clamando unos des-
pavoridos y otros remerosos del último balance que les
sobrevenga y gritando roncamente por su amparo al
cielo. ¿ Qué ayes tan lastiméros se oyen por las playas
que traspasan de pena á quantos por ellas andan ob-
servando? ; La tempestad sola, y el bramido ronco
y continuo del mar en sus términos aturde y ame-
drenta! Espetáculo terrible y formidable es el que
se advierte y nota por todos los horizontes, ellos no
cesan de anunciar golpes fatales, é inevitables de
interminable borrasea. Las tinieblas se condensan
tanto, que parecen palpase; los truenos y relampa-
gos por el ayre estremecen y abaten á la tierra. Los
elementos todos se han conspirado en la mas furio-
sa guerra, queriendo cada qual sobresalir victorioso
uno contra el otro. Todo pues denota y prefixa su
destruccion y desastre. ; Gran Dios! ¿ que es esto?
¿ Vais á dexar prevalecer la iniquidad, la impiedad,
y la mayor obscuridad sobre la tierra? ; Si será lle-

gado (tal vez) ya el plazo indefectible y complemento de aquella profecia por Isaias, que las nieblas cubririan la tierra y la obscuridad los pueblos? ¡Qué extension tan dilatada qual pronta ha ido tomando ese nocivo, y caliginoso espíritu rebentado estrepitosamente de la Francia y difundido con precipitacion por lo mas florido é ilustrado de la Iglesia católica! ¡Espíritu destructor y corrosivo de todo lo bueno, hasta qué punto has llegado de dominacion y orgullo! Apenas has dexado un corto vislumbre de la grande y hermosa luz que brillaba en la casa del señor: esa sombra en que venis envuelto, ocupa en gran manera á la heredad de Dios, causandole ya el mayor trastorno, disipandote el permanente resplandor de que estaba llena: y en el desdichado tiempo en que vivimos se le ha mudado su semblante, quedandose ópaca y anegada profundamente en la mayor tristesa y desventura.

Pero á que hemos de extender mas el discurso en semejante consideracion, desde el principio propuesto, sino contraerse desde luego con aquel admirable y magnifico signo del Apocalipsis manifestado en el capitulo duodécimo, donde parece está recopilado vivamente todo el asunto que declaramos tan patéticamente: allí se descubre una muger vestida del Sol con la Luna baxo sus pies y la corona con doce estrellas que la adornan, y que esta muger se mostraba tan apurada y atribulada que sus dolores eran parecidos á los de la que está de parto, (tan sobrepujante era su vehemencia) teniendo y conservando á la par en su portentoso seno lo que habia de parir, siendo atormentada esta muger para que pariese: y que el dragon se puso delante de ella, en ademan como de tragarse al hijo que die-

9

se á luz y devorarle al punto. El lance presente de la Iglesia como que está al parecer, la realizacion del signo divino comentado y contrahido literalmente para el caso. La situacion en que se halla esa maravillosa muger, no puede ser mas adecuado, y como evidente en su linea y clase de misterioso.

¿Porqué pues, pinta el Espíritu Santo à su Iglesia en tan grande y magestuoso signo de muger y no de doncella ni de vírgen ni con otros aspectos y caracteres amables, ni como si fuese delicada y tierna? Porque allí la trata y prevee el espíritu del Señor como á una muger fuerte y ya hecha y derecha á luchar y pelear poderosa é irresistiblemente (como siempre invencible) desde sus principios y establecimientos; con mucho mayor motivo hácia los últimos y terribles tiempos del mundo, en los quales (aunque sean preliminares y precursores de la última época, qual será la de la bestia mas grande y última signada en el mismo libro del Apocalipsis que es el comunmente llamado Anti-cristo) debe considerarse con una robustez y disposicion extraordinaria como sin igual, para aguantar con la mayor firmeza é incontrastable fortaleza sus últimas persecuciones y tribulaciones que no tendrán exemplar con quantas anteriormente haya padecido militando sobre la tierra; y así como que parece muy conforme á la infinita sabiduría del Altísimo en el órden extraordinario de su providencia maravillosa y mística, que nasca ó se levante de entre ella misma sobrenaturalmente, ó como quiera entenderse, de su maternal y misterioso seno, algun grande y extraordinario varon robustisimo y lleno plenissimamente de todo el grandioso y terribilissimo espíritu del Señor en grado eminente, y con una firmeza y fortaleza de espíritu tan indestructible que haga fren-

te y contrarreste al monstruo y bestia abominable que fue y dexó de ser, sera y acabará la que ha de subir del mar, declarandose desde luego en embestirle á esta valiente y triunfante muger, proponiéndose en su corazon en dominarla, la que siempre victoriosa y prevaleciente al fin de todos sus combates y contratiempos se vé y contempla en tales y mas apuradas épocas de mayores persecuciones y tribulaciones excesivas, huirse á los desiertos volando con elevadas alas de aguilá, sin perder por ese evangélico rapto necesario su perpétuo ser y sólido establecimiento, escapando finalmente y saliendo coronada de laureles y eternas glorias, al cabo de tantas y crueles guerras como quebrantos asombrosos que intentan y executan atroz y furiosamente sus mayores enemigos y erguidos contrarios, por destruirla y derribarla apresuradamente, quedando por último de los tormentos, pesares y destrucciones que le tienen causado, cada vez mas gloriosa é inaccesible, resultándole siempre por complemento, mayor victoria, felicidad y gloria con aumento y prosperidad de prole nueva y arrepentida, llena de bendiciones y trofeos prodigiosos, é igualmente sobreviniendo (repentina como impensadamente) confusion y exterminio el mas terrible, espantoso y horrendo para todos sus enemigos, y quantos le hubiesen ocasionado daño ó perjuicio.

No perdiendo de vista jamas esta posterior declaracion, y consideracion prolixa sobre ese tremendo y magnifico signo del sagrado Apocalipsis; coteje y reflexione maduramente el fiel contemplador en la situacion actual en que alcance y deba meditar á su Santa Madre la Iglesia de Jesucristo, y despues de una séria y detenida meditacion, vendrá á sacar en

II

clara conseqüencia é infalible penetracion hallarse en ese aprieto, con angustia y necesidad de parir extraordinariamente un grande y portentoso hijo (como el nuevo Elias de la ley de gracia) que contrarreste à sus formidables enemigos, principalmente à la cabeza infernal que los anima, entusiasma, é inflama soberbiamente, derribando à tan arrogante y erguido coloso levantado y dominante en Babilonia, y en contraposicion, y en venganza de la justicia divina, y su celestial honor y zelo; disipar y hollar de ese modo tan raro y prodigioso à las potestades de las tinieblas; las que tiempo ha estan libremente obrando, y poniendo à esa muger santa y poderosísima en los altisimos y misteriosos términos de parir: acabe de lograr su grande, clara, y nueva antorcha, que ilumine y aterre à todos sus contrarios visibles é invisibles; y venga sobre ella misma, tan triste y pesadosa qual en su último è imponderable desamparo el venturoso dia de su alegria y de su renovada y aumentada gloria con indecible júbilo y placer del cielo y de la tierra, como estremecimiento, confusion y rabia eterna para el abismo todo en su felicísimo, magestnoso, y asombroso, como bastantemen-
te esperado y ansiadisimo parto celestial.

ANÉCDOTA.

Quándo una mugér está para parir, dice el evangelio, se apodera de ella la tristeza; pero luego que há parido sé alborozada llenándose de gozo, por que há nacido ya hombre para el mundo. A el simíl y contemplacion de esta expresion divina, considerese á la mas santa qual mistica muger, (que és la esposa del cordero) en ese estrecho ó angustia de parir portentosamente, y mientras se conserva en el tiempo apretante para dar públicamente al mundo el hijo que el altísimo le tiene preparado, formandole soberana, é inefable, como infaliblemente en su admirable y honorífico seno, no puede dexar de sentirse afligida, rodeada de dolores de muerte, y de encontrarse embarazada, qual cercada por todas partes con los peligros mayores é inminentes del infierno. Por lo tanto, clama exaltando sus descompasadas voces y gemidos esforzados hasta el trono mismo del único y trino invocando apresuradamente su auxilio necesario, que oportuno, para que su celestial esposo le acabe de conceder su salvacion, su consuelo; en una palabra, su nuevo restaurador, que con su brillante y hermosa luz, la ilumine magnífica qual magestuosamente, disipando con la mayor rapidéz tantas tinieblas que la han ofuscado y aun fatigan demasiado, cooperando á ello sus mas esclarecidos hijos, los que siempre se han caracterizado con el relevante dictado y timbre el mas glorioso, de *católicos*. Entónces sí, luego que llegue su ansiada hora y dia, se sentirá instantaneamente transportada de superabundante gozo y alegría insoportable, en su nunca bien celebrado como anhelado parto, vien-

do y gloriándose inmediatamente en su recién nacido y patente sol operar maravillosa y terriblemente segun los designios profundisimos, qual secretos sapientisimos de su eterno y triunfante esposo, corriendo asombrosa prodigiosamente (á la verdad) este sobresaliente heróe: sin duda el coloso Zelador del honor de Dios, vilipendiado como ultrajado: y juntamente el gran vindicador de su santa casa, hollada, profanada, é incendiada. La rapidéz de este monstruoso corifeo deberá ser espantosisima, á la manera de un rayo, corriendo de un polo á otro polo sobre la faz de la tierra: verificandose patentemente en tan dichosa extraxordinarisima criatura, aquello del real Profeta: que se regocijo gigantescamente al correr toda su amplia é inmensa carrera, siendo su salida desde lo mas alto del Olympos, y sin dexar ya de parar hasta volver á su propia altura, de donde tomó su principio y origen. Entónces pues, exaltará su voz tonante y respetuosa, á la manera de trompeta por el ayre, alzando poderosamente su penetrante é inflamante eco, valiendose de aquellas energicas, como ardientes palabras divinas, *el que tuviere zelo por la ley, salga en pos de mi.*

Dichosisimos, felisisimos y eternos serán aquellos dias, en los quales se logre ver y gozarse de tantas maravillas, prodigios infinitos, (aun mayores que en tiempo de Moyses, contrayendose en este lance el contemplador á aquel sagrado tema inserto en el libro segundo de los Macabeos, capitulo segundo, versos septimo y octavo, donde se hallan las expresiones de Jeremias, culpando á los Judios, y diciendoles: que será desconocido aquel lugar, hasta tanto que reuna Dios la congregacion del pueblo y se le haga propicio y entónces mostrará el Señor es-

ras cosas, y aparecerá la magestad del Señor, y habrá nube, del mismo modo que á Moyses se le manifestaba: y la completa victoria y total triunfo para la Iglesia militante de Jesu-Cristo, como resultará al fin, resaltando el mayor esplendor y excelencia ventajosisima para sus affigidisimos hijos, los que en el dia son tan fuertemente probados y acrisolados, en medio de su fe firme y constancia invariable, por el mas activo fuego y agua amarguísima de las horrosas tribulaciones presentes, inexplicables como terribles al expresarse!...

Puede muy bien á esta anecdota mistica agregarse para mayor complemento, meditacion y reflexion cristiana; que para realizarse mas efectivamente, esto és, á la letra ó en su sentido literal practico el signo tremendo y magnifico de la muger santa, (que és la Iglesia) la qual está de parto como queda insinuado, y en algun modo expuesto contraido con la mas analoga demostracion posible en la actual original época. Por cuyo motivo se ve y considera apretante qual affigidisima, (esta militante que mistica esposa del Cordero, como igualmente muger incontrastable) por tres clases de enemigos á qual mas terribles, designados baxo tres emblemas ó simbolos siguientes. En primer lugar, por sus propios hijos renegados è infames espurios, los que desnaturalizados se contemplan singularmente baxo el simbolo de Leones desenfrenados furiosos; suponiendose el cumplimiento del referido signo en la España por estar muy piadosamente observado con meditaciones profundisimas, ser de antemano el declarado pueblo predilecto en la ley de gracia, siendo por lo tanto antes mas rigurosamente apurado, qual castigado que ninguno.

(*) En segundo lugar, se consideran á otros horrorosos enemigos, (pero muy principales) levantados ó salidos por el pozo del abysmo, decifrados estos baxo el simbolo de Aguilas rapacisimas bandadaa de langostas densisimas, y demas especies de dragones y fieras rabiosisimas, (que es decir de las diversas gentes de nacionales de la Europa que domina el tirano) que les acompañan. Y en tercer lugar, se consideran á los últimos enemigos, baxo el simbolo de Leopardos ambiciosisimos.

(*) Así se experimenta general como particularmente reynar un espíritu de confuscion universal, por cuyo motivo se debe considerar ballarnos metidos en un Babel que no nos entendemos, realizandose identicamente aquel anatema divino en boca de sus profetas, que derramaria é introduciría un espíritu ó torbellino de confusion sobre su pueblo. De aquí mismo resulta tambien el poderoso terribilísimo castigo de la anarquia espíritual y temporal, (en fuerza de la privacion que se siente lamentabilisimamente del Papa y del Rey &c.) á que nos ha conducido irremediabilmente la cadena horrorosisima qual pesada de las multiplicadas iniquidades y maldades de la presente generacion perversa y exasperante como aconteció en los dias de Noé, y en cuya muy parecida situacion dixo Jesu Cristo, vendria á quedar el mundo para antes de su advenimiento segundo de juzgar á la tierra. Se agrega igualmente á lo expresado, haber reunido el altísimo quantas plagas y azotes ha inventado y mandado sobre la tierra, (singularmente sobre su predilecto escogido pueblo) para la correccion y enmienda de los hijos de los hombres, moviendo para su cumplimiento absoluto, toda la maquina del mando por su resorte invisible é infalible de su omnipotencia y sabiduria infinita.

Este triple genero de formidables enemigos, mirado cada qual por su distinto aspecto horrible, son seguramente y á la verdad los causantes ó por medio de los quales se evidencia palpablemente aquella frase singular espantosa y terrible inserta al principio del signo anunciado y repetido, á saber: *crucibatur ut pareret*. Esta identica expresion sagrada vertida á nuestra nativa lengua, significa que era atormentada esta misteriosa muger de firme, con la mayor dureza y crueldad, (como dentro de ella misma y por de afuera en rededor de ella:) para que pariese. (*) Ya se sabe y queda bastantemente dicho, que esa muger es la Iglesia militante de Jesu-Cristo, como en lo principal consecutivo del discurso anterior, está suficientemente apuntado y explanado al intento propuesto desde la introduccion; segun el sentir común de los antiguos padres y la mayor parte de expositores, sin embargo que posteriormente á causa de la devocion y fervor de los fieles en tiempos mas serenos de la religion del crucificado, lo acomodaron á la Virgen Santisima; con cuya sagrada persona tiene tambien mucha analogia la esposa del cordero en todo lo mas.

Ha parecido mas conveniente el añadir esta Anécdota, para mayor inteligencia posible en la meditacion y contemplacion debida en asunto tan divino interesante serio, como consolante, é ilustrante al mismo tiempo para los fieles en dias tan calamitosos, como circunstancias extraordinarias agravantes para la religion católica.

(*) De suerte, que puede muy bien y debe contemplarse, que en el día se halla la mística esposa; (que es la Iglesia militante) en su asombrosa expectacion antes de su celestial parto.